

Otro rostro de Casasola

Juan Carlos Valdez Marín*

Daniel Escorza, *Casasola. Otro rostro*, México, Vestalia Ediciones / INAH, 2020, 95 pp.

Generalmente se identifica a los hermanos Casasola, Agustín Víctor y Miguel, como los fotógrafos de la Revolución Mexicana.¹ Sin embargo, los fotógrafos pertenecientes a la agencia Casasola, a

* Director del Sistema Nacional de Fototecas, INAH.

¹ Generalmente, la gente piensa que las tomas fotográficas fueron realizadas por Agustín Víctor Casasola, su hermano Miguel y diversos familiares cercanos; sin embargo, la Colección Casasola consta de más de 800 autores, cuyas imágenes se reunieron en la agencia ya sea gracias a un contrato de trabajo, a la venta, a la reprografía de libros y revistas de la época, a intercambio entre fotógrafos. Por ello, una de las virtudes de Agustín Víctor Casasola fue el de ser un visionario al crear la primera agencia fotográfica moderna en México.

través de la lente de sus cámaras, registraron diversos aspectos de la vida social, política y cultural, generalmente para los periódicos en la Ciudad de México o diarios locales, que de alguna manera influían en la opinión pública, para transmitir y corroborar la nota periodística o las bondades del régimen en turno. He aquí uno de sus éxitos: reconocieron el poder de la fotografía para documentar, por su inmediatez y su capacidad de integración, en el colectivo.

El autor de la publicación *Casasola. Otro rostro*, es el doctor Daniel Escorza Rodríguez, investigador de la Fototeca Nacional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), quien comparte con nosotros uno de sus más recientes acercamientos a la producción fotográfica que contiene la Colección Archivo Casasola, que se resguarda en Fototeca Nacional. El libro nace gracias al interés por parte de Vestalia Ediciones y el

INAH por la difusión de colecciones fotográficas que son parte fundamental de la memoria visual colectiva, a través de la serie *Vestalia*.

Esta serie, dirigida por Vesta Mónica Herrerías, es una aportación sustantiva por reconocer una faceta más de la Colección Archivo Casasola, de la que, sin duda, queda mucho por revisar y analizar de manera formal, como lo ha estado haciendo Daniel Escorza en las últimas décadas.

La propuesta fotográfica presentada en este título va de lo documental a imágenes consideradas en su tiempo como fallidas, tanto por la toma como por los defectos técnicos presentes; aquéllas sobre las que diserta Clément Chéroux en su libro *El error fotográfico*, y que Escorza lleva a la página, una centuria después de su factura, para brindar una perspectiva que el público no puede imaginar, de una colección considerada icónica por el imaginario colectivo.

Esto es, vistas cotidianas previas, durante y posteriores a la Revolución, que posibilitan la mirada de una ciudad con rostros anónimos de trabajadoras, obreros, mendigos y viandantes de otra época, que se encontraban en el momento en que el obturador fue accionado. Rebozos, harapos y pies descalzos delante de muros escarapelados, contrastan con cabelleras de cortes *bob* y atuendos de la vida nocturna, para mostrar un México de contrastes.

Y en otras imágenes, donde podemos leer nombre y apellido que hoy no dicen nada porque sus nombres han sido olvidados, como Carlos Morales del Club Ciclista Centenario, que construyen un puente entre las actividades hoy consideradas novedosas o “hípsters”, cuando fueron impulsadas desde la sociedad civil hacia 1910.

Gracias a la investigación de Escorza Rodríguez, quien logra esa sinergia en la que texto e imagen son un ente unitario, se nos acerca a ese “otro rostro” de un autor en el que los aspectos técnicos y artísticos de cada imagen, nos permiten disfrutar de su producción fotográfica, que dejan evidencia en este ejemplar. Una obra de 95 páginas, y con un cómodo formato que tiene como objetivo acercar al público interesado en la cultura fotográfica. El resultado, un libro que se antoja leer, ver, disfrutar y compartir.

Daniel Escorza, con esta selección de imágenes nos lleva de la

mano a conocer el acontecer cotidiano, el desarrollo profesional y las vivencias de una agencia que encontró en la producción fotográfica no sólo su *modus vivendi*, sino también una forma precisa de comunicación.

Escorza Rodríguez narra, comparte, indaga, cuestiona no sólo el proceso técnico de producción, sino también nos involucra en las relaciones sociales, políticas y económicas de la época. Una propuesta visual que no suele estar presente en libros ni expuesta en museos, pero vive distribuida en las fotografías y recuerdos de la gente. Una crónica en blanco y negro y un recorrido visual a través de imágenes poco conocidas de la Colección Casasola.

En la parte visual, durante la producción del libro, Escorza hizo una revisión profunda de las tomas fotográficas que deseaba presentar, examinando los aspectos técnicos y documentales de cada imagen, reconociendo aquellas piezas que muestran las particularidades de la producción poco conocida de la colección.

Al observar las 49 fotografías que conforman *Casasola. Otro rostro*, podemos constatar que estamos ante una recopilación de elementos e imágenes relacionados con su momento histórico, una síntesis visual que no descuida la mirada crítica del autor.

Los usos de la fotografía con relación a la memoria han sido múltiples y variados. Este libro expone de manera reflexiva algu-

nos aspectos centrales del vínculo entre fotografía y memoria, entre documento y tradición, en el que se ha tramado, en el último tiempo, un territorio particularmente fértil de producción crítica sobre diversos escenarios.

La imagen fotográfica, con su polisémica condición de huella, fantasma, prueba, documento, ficción, resto de una experiencia, hace manifiesto un complejo repertorio de interrogantes en este volumen; por ejemplo: ¿cómo aproximarnos a la experiencia documental desde las imágenes sin disociarlo del texto?

Como dije anteriormente, Daniel Escorza Rodríguez ha decidido experimentar, en otras dimensiones, la producción fotográfica de la Colección Casasola, proponiendo en el libro escenarios cotidianos e imágenes poco estimadas desde el punto de vista de la calidad técnica, invitando al espectador a mirar, a recrearse en composiciones que trascienden en el tiempo.

Este libro va más allá de la fotografía y se revela como un discurso no sólo del fotógrafo, sino también de los personajes fotografiados, de sus costumbres y vivencias cotidianas.

Para los interesados en la fotografía, resulta un deleite revisar las imágenes que se presentan en el libro; para los especialistas, abre una rica veta a investigar, pero para todos nosotros, resulta un documento esencial para concebir disímiles formas de mirar en otra época.